

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Jueves 26 de Setiembre de 1872.

NUM. 801.

CRONICA PARLAMENTARIA.

En las últimas elecciones no se han protestado muchas veces; pero las que lo han sido tienen tres benévolos, como vulgarmente se dice.

Ayer se invitó casi toda la sesión en la discusión de las actas de La Cañiza, Castelltersol y Las Roquetas; principalmente en las dos primeras.

El Sr. Ulla, hizo un excelente discurso, claro, metódico y de una argumentación vigorosa, ribetado de documentos de la mayor importancia y de curiosidades electorales de todas clases, pues de todas las habia en el acta del Sr. Cánovas; en cuya elección ha sido derrotado el Sr. Elduayen. En esta ocasión han tenido mas ingenio los adversarios del Sr. Elduayen que este antiguo diputado e ingeniero. Aunque no son del oficio, le han dado una buena lección. El acta de La Cañiza, tiene terraplenes, hincles, viaductos y otras cosas de gusto, como son las listas electorales metidas en la urra por orden alfabético; que es una obra mas difícil que el mas difícil de los viaductos. Todavía le puse de relieve el Sr. Ulla de una manera admirable y repuesta, con tanto reposo como la mayoría aprobó el acta.

El Sr. Nuñez de Velasco, secretario de la comisión, y el Sr. Comas, diputado electo, hicieron su trabajo, sus galas oratorias y sus grandes facultades; y cuando en actas como las de La Cañiza, se malgastan las fuerzas intelectuales, que no harán estos apreciables diputados en causas justas? La verdad es que tanto el Sr. Nuñez de Velasco como el Sr. Comas, hicieron cuanto era dable hacer. Nosotros, para tales casos apostamos las recomendaciones de un argumento ingenioso. Se trataba de un caso de reelección de los mas espiados, y un individuo de la comisión, acometido vigorosamente, como lo hizo ayer el Sr. Ulla, contestó muy serio: «El Sr. D. Fulano está en la Constitución: luego no está sujeto a la reelección». Este raciocinio convenido al Congreso, que es un acto de rebeldía.

El Sr. Sampedro presentó varios documentos contra el acta de Roquetas; sostuvo una polémica viva, animada, llena de razón y de lucimiento con el presidente de la comisión, el cual se entregó al fin en la primera parte de la refriega. La justicia estaba toda de parte del diputado republicano, y éste consiguió al principio de la acción una gran ventaja sobre la comisión, que retiró su dictamen; pero fue una especie de emboscada; porque al fin de la sesión salió la misma comisión con el mismo dictamen; auxiliada por la mayoría, y el Sr. Sampedro se vio sorprendido de manera que aunque se batió con valor, sucumbió por el número, por la escabrosidad del terreno, y porque era de noche y casi llovía.

Se discutió también el acta de Castelltersol con gran pompa y solemnidad.

El Sr. Pascual y Casas hizo un largo discurso con un conocimiento perfecto del asunto. El señor Pascual y Casas es un republicano muy versado en las lides parlamentarias; sereno, infatigable, diestro y conocedor de todos los artificios electorales.

Después de la exposición de los hechos y de la argumentación principal, el Sr. Casas atacó en brecha al gobierno, y mas que al gobierno, al capitán general de Cataluña, de quien dijo lindesas. El Sr. Gomez de la Vega, como de la comisión, defendió el acta con gran facilidad y lucidez, aunque en el fondo no tenía razón.

También el interesado Sr. Mitxambalá terció en el debate para deslucir la defensa que habia hecho el Sr. Gomez de la Vega. Es fuerte cosa que teniendo el fácil recurso de callarse, todos deseen probar fortuna y casi esponerse a una derrota.

El ministro de la Guerra defendió al general Baldrich, y estaba algo confuso. El señor ministro de Estado defendió al ministro de la Guerra y al general Baldrich, y echó la culpa a un picaro alcaide; todo con gran habilidad, con acento de patriota indignado y haciendo bien el caballo.

El acta fue aprobada en votación nominal por 49 votos contra 39. Y esta votación nos parece mas escandalosa que todas las actas juntas.

¿Qué significa esa primera ó segunda votación nominal a que no concurren mas que ochenta y ocho diputados? ¿Dónde están esas oposiciones? ¿Dónde están esos ochenta diputados republicanos? ¿Por qué no asisten a votar en favor de un compañero suyo? ¿Dónde está la mayoría?

Cuando llegan las elecciones, todo el mundo es candidato; todo el mundo quiere ser apoyado en su distrito. Se abren las Cortes y muy pocos vienen a Madrid; los que vienen no se presentan en las Cortes; de los que se presentan, muchos no van hasta las tres de la tarde. Esto es altamente censurable.

El Congreso se constituirá mañana; en la próxima semana empezarán los debates políticos. El gobierno presentará todos sus proyectos. Será preciso preparar paraguas y chanclos.

EL ARREGLO DEL CLERO.

Según anunciaba anoche *La Correspondencia*, ya está firmado el arreglo del clero, o mas bien, el decreto autorizando al ministro de Gracia y Justicia para presentar a las Cortes el proyecto. Había dicho que D. Amadeo, venido por las observaciones de su esposa, se hallaba resuelto a negar su firma en tal documento; mas parece que ni ha habido resistencia, ni aun una simple observación en contrario. Dada la importancia de las cosas, se hubiesen hecho, y en caso afirmativo que hubiesen producido el resultado que se decía; y no llamamos mal en quedarse, pues por lo visto no ha habido nada de lo anunciado. ¿Cómo habia de haber resistencia? ¿En quién se apoyaba D. Amadeo para sostenerla? ¿Para

qué habia de oponerse? ¿Era de esperar que se opusiese? Después de dos años de contemplar impasible, ó convencido de que era inútil contemplarla de otra manera, la situación del clero, no parecia natural que de pronto le acometiesen ciertos entusiasmos; que no serian uno del agrado de los hermanos consabidos. El decreto está ya firmado; según *La Correspondencia*, y no hay motivo para que se alarmen los consejeros liberales.

¿Qué será el arreglo del clero? Para tratarse de arreglo ó de reforma, parece que ha de haber desarreglo y necesidad de reforma en aquello que se trata de arreglar ó reformar. De suponer es que el asunto del arreglo sean las relaciones del Estado con la Iglesia, y en este particular se nos figura que no hay nada. O que hay muy poco que arreglar. Al clero, que no ha jurado la Constitución no se le paga; a los clérigos juramentados se les paga, se les dan prebendas y se los hace obispos; como si fuesen empleados civiles, con absoluto prescindimiento del Papa. La cuestión no puede estar mas simplificada: todo lo que se haga para arreglarla no ha de contribuir mas que a embrollarla.

Los diarios ministeriales dirán, con su acostumbrada solemnidad, que el proyecto es magnífico y que las oposiciones no deben hablar de él y menos censurarle hasta que le conozcan en todos sus pormenores. Tal vez, y esto nos tranquiliza, no se muestren muy severos, tratándose como se trata, del Sr. Montero Rios, que dicen ser jesuita ó poco menos; y quizás sospechen que el proyecto equivalga a la fundación de alguna orden mendicante, aunque mas bien deberían suponer que aquel ministro, para librarse de la nota de reaccionario, haya echado, como vulgarmente se dice, el resto y mostrándose digno de la revolución, que le ha encumbrado hasta la inverosimilitud.

Por nuestra parte y como se ve por lo ya escrito, no censuramos el proyecto; pues no le conocemos; lo único que hacemos es formular una sencilla pregunta, tomando para ello por motivo lo que conocemos y todo el mundo conoce, a saber, la situación en que se halla el clero y la predisposición del gobierno respecto de él. Se sabe que no se le paga; que está dispuesto que no se le pague, si no jura la Constitución; y por último, en el discurso de apertura de las Cortes se ha dicho que don Amadeo, ó sea su gobierno, sea cual fuere, está resuelto a mantener todos los decretos que se han dictado acerca del particular. Hay, pues, precedentes seguros para juzgar del asunto *a priori* y para suponer que cuanto se haga será para sancionar ó empeorar el actual orden de cosas.

Los progresistas, ó sea los modernos radicales, han dicho siempre que el clero les ha sido constantemente hostil; que no han podido nunca dar un paso sin encontrarse con su oposición y enérgica resistencia; que es una clase incompatible con las libertades públicas; y que no es posible entenderse con ella, pues formula exigencias, que en ninguna manera se pueden aceptar. No deja de tener gracia la observación: apenas suben al poder, lo primero que piensan es en refir con el clero y hacerle que salga de España; en hablar mal del Papa y de los obispos y curas; en quitarles sus bienes y negarles su asignación; éste ha sido su constante sistema.

Al principio de la revolución, además de los insultos de costumbre y de la ausencia del clero, fueron arrastradas las armas pontificias, sin que nadie se cuidase de dar al Papa la mas leve satisfacción por aquel ultraje; se protegió cuanto se pudo la propaganda protestante; se hizo después la incautación de todas las alhajas y ornamentos que contenían los archivos de todas las iglesias; se estableció después en la Constitución la libertad de cultos, prácticamente establecida desde el principio de la revolución; se estableció el matrimonio civil, suprimiendo el religioso para todos los efectos civiles; se hizo, en una palabra, cuanto se pudo hacer contra la Iglesia; y se entregó a la miseria a todo el clero; y todavía se dijo, y dice, que éste ha sido el causante de todo, convirtiéndole en provocador y haciendo verdad la fábula del lobo y el cordero.

Por si algo faltaba, ahora se trata de un arreglo, y es bien sabido lo que se entiende por esta palabra. Regúntese a un empleado lo que entiende por arreglo en su oficina, y la contestación que dé será la misma que dé el clérigo mas inepto en el caso de reformas y de arreglos de la clase. Creemos que no debe alarmarse esa nueva tentativa contra él; pues lo que le han de quitar ya se lo han quitado; su situación puede empeorar muy poco y no han de tener ese proyecto, ni las actuales Cortes, poder suficiente para matar su porvenir.

Es la manía de mostrarse activos todos los ministros de estos días, les obliga a aumentar el número de sus desciertos y de los elementos de su ruina. ¿Qué necesidad tenían de arreglar el clero? ¿Le van a pagar sus atrasos? No. ¿Le van a pagar al corriente en lo sucesivo? No. ¿Van a predicar doctrina distinta de la que hasta ahora han estado predicando? No. ¿Se van a reconciliar con el Papa? No. ¿Van a deshacer lo hecho contra la Iglesia y contra el clero? No. Pues entonces ¿a qué es proyecto? Empeorar su situación, es un despropósito político, y además una enorme falta, porque es completamente inútil.

Si los revolucionarios tenían alguna prevención contra el Sr. Montero Rios, podía éste, ya que no quería retirarse, haberles dado cualquiera otra satisfacción; la que, por lo visto, les quiere dar ha de ser ineficaz, pues no ha de impedir que traten de arrojarle de su puesto; entonces tendrá el doble consuelo de caer y de haber cometido inútilmente un desacuerdo para sostenerse.

LA CRISIS.

No se alarmen los radicales al leer el epígrafe que precede a este artículo; porque todavía tienen algunos días de vida ministerial.

Está en crisis la situación, la dinastía extranjera, el gobierno, todo lo existente; y como todo está en descomposición y en peligro, se hará éste sentir primeramente en el ministerio, cuya descomposición es segura dentro de un breve plazo, si el radicalismo no encuentra medios de conjurar la tormenta que se ha formado contra él en ciertas regiones, donde se forja el rayo que hiere a los gobiernos, y a veces mata a los partidos políticos, cuando estos se hallan desmoralizados y no tienen la conciencia de su misión, ni saben cumplir sus deberes con la patria.

El partido radical está desahuciado por los que al calificar de *chusma* declararon que no tenía la virtud ni la fuerza para consolidar nuevas dinastías, incurriendo al poco tiempo en la inconsecuencia de entregarle el poder.

El arrepentimiento no se ha hecho esperar; pero es difícil emendar una falta cuando se ocupa una posición falsa y se vive con el apoyo de una fuerza prestada, que es refractaria, y que al menor contratiempo puede convertirse en hostil.

Se dijo al advenimiento del gobierno radical que D. Amadeo habia abdicado, y que habia desaparecido la parte mínima de rey, que le habian concedido los revolucionarios al colocarle en el trono; ignoramos hasta qué punto esa abdicación fué espontánea por parte del rey de los 191; pero es lo cierto que se ha hecho general la duda acerca de la eficacia que hoy puede tener la régia prerogativa para resolver las crisis políticas.

Los conservadores de la revolución, pocos en número, pero audaces y estrechamente ambiciosos, al paso que manifiestan su confianza de ser llamados al poder por D. Amadeo, no ocultan sus temores de que llegando este caso no sea respetada la prerogativa real y por el contrario, han llegado a sospechar que la caída del gabinete radical sería la señal de una insurrección general contra la dinastía saboyana.

Un periódico conservador ha denunciado al país las maquinaciones que se tratan en este sentido entre radicales y republicanos; y en prevision de conflictos posibles, excita al ejército a apoyar los nombramientos del rey extranjero, aconsejando a los militares que respondan con un pistoletazo a cualquier general ó jefe que les hable en aquel sentido ó que se presente en los cuarteles a seducir a las tropas con dicho objeto.

El conflicto vendrá y vendrá, sin remedio, porque la situación vive a espaldas de antagonismos que tienen que chocar forzosamente hasta aniquilarse unos a otros; y la prueba de que ese choque es inminente y seguro, está en las palabras del diano conservador, que podrían calificarse de imprudencia temeraria, si no envolvieran una provocación y un reto altanero dirigido a los hombres del poder.

La crisis es suprema y general; pero el único que dentro de la situación puede resolverla en cierto sentido carece de prestigio y de fuerza para emprender una marcha resuelta y decisiva, y teme comprometer su posición con un paso imprudente ó poco meditado.

En la actualidad se trabaja con sigilo y actividad suma para reunir y combinar todos los elementos contrarios al radicalismo a fin de preparar una solución; pero esos elementos no pueden fundirse en una aspiración común, y son por otra parte demasiado débiles y movidos para acometer con ellos cualquiera empresa arriesgada, como lo sería hoy la de contener la marcha de la revolución entregando el poder a los conservadores sagatinos.

Por eso hemos dicho al principio que no deben alarmarse los radicales: la crisis no es ministerial; tiene mayor trascendencia, entraña otras cuestiones mas graves que la de un simple cambio de personas, y va dirigida a otros objetos que, al desaparecer de la escena política, arrastrarán también en su caída al ministerio, y probablemente al partido radical.

Entre tanto, pueden vivir tranquilos y disfrutar sin zozobra las delicias del presupuesto.

EL 22 DE SETIEMBRE EN FRANCIA.

Continúa la prensa francesa ocupándose del resultado de los banquetes celebrados en la fecha que sirve de epígrafe a este artículo.

Los diarios republicanos de todos los matices entonan un canto épico en loor de la prudencia que han mostrado los enemigos de la monarquía, dejando pasar el día sin que un tumulto siquiera viniera a turbar las fuerzas digestivas de los que daban pruebas de patriotismo consumiendo sencillos manjares y paladeando esquisitos vinos.

Cierto es que el orden no se ha alterado en parte alguna, y que los temores del ministro del Interior de la república francesa no se han visto confirmados: cierto es que en Chambery mismo, donde hubo un momento en que se temió por la tranquilidad pública, la tempestad se conjuró por los esfuerzos de M. Gambetta; que fué el primero, no solo en acatar el orden del prefecto, prohibiendo el banquete anunciado, sino en exhortar a sus amigos políticos a imitar su ejemplo, absteniéndose de llevar a cabo el acto prohibido; pero no en las partes se ha limitado la laudable conducta del ex-dictador.

Dentro de los muros de París, en una fonda del boulevard Poissoniere, un diputado por el departamento del Sena, M. Peyrat, en una comida particular que se verificó el sábado en la tarde, tomó la palabra sobre un asunto enteramente ajeno al ob-

jeto con que se celebraba el banquete. Los diarios republicanos avanzados se apresuran a publicar que M. Peyrat, sin tener en cuenta la reserva que se le queria imponer en aquella circunstancia, creyó oportuno levantar su voz en el sentido de la disolución de la Asamblea, disolución que los citados diarios encuentran desde luego muy conveniente y oportuna, pero que, a nuestro modo de ver, aunque así fuera, lo cual no es para combatida en este momento, no nos parece era cuestión que debía abordarse en un banquete destinado a celebrar un acontecimiento que tuvo efecto hace ochenta años.

Un diario francés, *La Liberté*, haciéndose cargo de este acontecimiento, dice que no puede precisar qué ha sido mas sensible en este particular, si el brinido de M. Peyrat ó la indiscreción de los periódicos republicanos, que tan explícita como encomendadamente han dado a conocer su objeto.

Por su parte *La Liberté* no puede menos de reconocer que la arenga de M. Peyrat ha justificado mas las medidas adoptadas por la autoridad militar de París y por el prefecto de Chambery, que todas las explicaciones que pudieran dar los amigos del ministerio.

Con efecto, en el momento en que tanto monseñor Thiers, como los partidos monárquicos, reconocen la necesidad de que el país se reorganice antes de abordar la cuestión constituyente, procuran evitar todo motivo de disturbio; cuando a impulsos del patriotismo, según la carta de M. Carayon Latour, los personajes mas importantes del partido monárquico se abstienen de emitir en público sus ideas é intenciones, por mas que la publicación de ellas debiera dar gran impulso al favorable éxito de sus aspiraciones; cuando tales muestras de cordura y abnegación, repetimos, se están dando por los verdaderos amantes de la nación francesa, es sorprendente que el partido republicano avanzado, el partido que con sus exageraciones ha producido los horrores de la Commune, ese partido, en fin, que debiera ser el primero en acatar el pacto de Burdeos, haya sido el único que aprovechando la circunstancia de conmemorarse el establecimiento de su forma de gobierno predilecto, haya tratado de provocar una cuestión que en estos momentos podría producir amarguissimos frutos para la Francia.

Ya decíamos ayer al tratar de los banquetes conmemorativos del establecimiento de la primera república francesa, y con motivo de la estraneza manifestada por la *Liberté* de que no se hubiera prohibido el banquete de Beaumont-le-Roger como el de Chambery, que no habia paridad entre una y otra fiesta; pero no sospechábamos que tan pronto los acontecimientos nos habian de dar la razón.

Lo ocurrido en el banquete del Boulevard Poissoniere habra hecho conocer a nuestros lectores la exactitud de nuestras apreciaciones.

DESTITUCION DE UN CURA-OBISPO.

El Consejo de Estado de Ginebra acaba de tomar una disposición de la mayor gravedad.

Por decreto de 20 del corriente, Mons. Mermillod, obispo in partibus de Hebron, cura de Ginebra, deja de ser reconocido como tal por el gobierno del Estado, y queda suprimida la dotación del curato hasta que se restablezca en la parroquia el estado normal.

Este hecho es gravísimo, lo repetimos, casi sin precedente; es un acto de represalias, mas bien que una medida de gobierno.

Mons. Mermillod fué aceptado por el Consejo de Estado de Ginebra en calidad de cura parroquial, por presentación de la autoridad diocesana; su inamovilidad está, pues, reconocida por las leyes de Suiza, y la pretensión del Consejo de Estado de separar a un párroco sin el concurso de la autoridad diocesana constituye un acto de violencia brutal.

Respecto a las funciones episcopales que desempeñaba Mons. Mermillod, le habian sido delegadas por Mons. Marilley, obispo diocesano, reconocido por el Estado de Ginebra. El consejo no niega el derecho de Mons. Marilley para hacer la delegación; pero consigna en uno de los considerandos del decreto que Mons. Marilley no era mas que el ejecutor pasivo de los deseos de la Santa Sede. ¿Qué gran argumento para justificar su arbitrariedad?

Hé aquí, para la inteligencia de los hechos, el texto de esta parte de la requisitoria:

«Considerando que resulta de documentos oficiales y de los hechos que han llegado a conocimiento del Consejo de Estado que las resoluciones adoptadas por la Santa Sede, sin que Mons. Marilley haya deseado ni favorecido, son en realidad tentativas a las disposiciones que rigen la situación oficial de la Iglesia católica en nuestro canton, entre otras, al breve de 20 de Setiembre de 1819, y al decreto del Consejo de Estado de 1.º de noviembre siguiente.»

Solo el casuismo protestante podía redactar un párrafo semejante. Esto es lo que se llama ir en canchales se puede en materia de interpretaciones arbitrarias.

Así, a un mismo tiempo, sin siquiera tomar informe del obispo diocesano de Lausana, Mons. Mermillod, el Consejo de Estado (poder ejecutivo) pronuncia el ostracismo de Mons. Mermillod, como párroco, como obispo, como delegado del obispo de Lausana, y en fin, como vicario general de la diócesis.

No tenemos aquí para qué hablar de la personalidad de Mons. Mermillod, de quien tenemos la mas alta idea, pero cuyas prendas personales nada importan para este asunto. La cuestión está reducida a saber si los relojeros y artesanos que componen el Consejo de Estado de Ginebra, tienen de-

recho para imprimir la autoridad eclesiástica, para nombrar y destituir curas a su antojo, suprimiendo de este modo todas las libertades de la Iglesia y todas sus garantías.

Este pequeño golpe de Estado, que está causando en estos momentos tan profunda sensación, venia ya preparado por una serie de artículos publicados hace cosa de un mes en el *Diario de Ginebra*, y este periódico protestante es quien ha facilitado al Consejo de Estado los casuísticos argumentos que dejamos copiados.

Ginebra, que se cree una república, está gobernada por una oligarquía protestante, tan brutal y tan intolerante como en los primeros tiempos de la reforma.

Para terminar, debemos consignar aquí, que según un telegrama recibido en París, Mons. Mermillod ha resuelto continuar al frente del curato de Ginebra hasta que vengán a prenderlo dentro de su Iglesia.

Según el mismo telegrama, aunque el sábado reinaba completa tranquilidad en Ginebra, el domingo se notaba en la ciudad cierta agitación.

Un periódico carlista ha probado que el Sr. Cánovas era carlista, con un discurso del Sr. Cánovas en la mano.

Otro periódico carlista prueba que el Sr. Estéban Collantes es tan revolucionario como la misma revolución de Setiembre, también teniendo a la vista un renglon de un discurso del Sr. Estéban Collantes.

Los carlistas son terribles para esto de probar el pro y el contra y cuanto les acomoda. Estos carlistas son los seres mas felices de la tierra.

«Carlistas, sed espontáneos y seréis libres.» Esto si que es terminante.

Lo que se es puede probar a los carlistas es que muchos de ellos fueron diputados a Cortes de la mayoría que sostuvo a los ministerios de Narvaez y Gonzalez Brabo; que reconocieron el derecho y la legitimidad de Dña Isabel II, y que la sirvieron como Reina legítima; que con muy raras excepciones, pero muy raras, todos condenaron la tentativa de San Carlos de la Rápita; y pensando piadosamente, creemos que el día de la victoria en favor de D. Alfonso han de quedar otra vez muy pocos, pero muy pocos carlistas.

Esta es nuestra opinion fundada en los escasos carlistas que habia en España en 1867 y 1868.

Esto nos parece que no lo pondrá nadie en duda.

Pero a pesar de todo, los carlistas son capaces de probar que en esas épocas que citamos toda España era carlista.

Así, pues, hasta el mes que viene, que entrará D. Carlos en Madrid.

Hace treinta años que D. Carlos entra en Madrid todos los meses que vienen.

Nosotros comprendemos una discusión de doctrinas, cuando la ocasión se presenta, y bien saben nuestros lectores cuánto repugnamos estas discusiones de chismes y de pique; pero tanto machacar con las mismas niñerías, impropias de hombres formales y de polémicas razonadas, nos obligan alguna vez a protestar de consecuencias tan desatinadas.

Los alfonsistas somos muy pocos y muy perversos: nadie hace caso de nosotros, y sin embargo los carlistas nos tienen montados en las narices, como vulgarmente se dice, y no piensan ni sueñan mas que con nosotros. Si realmente la opinion no se rehiciera en favor nuestro, de nuestra causa y de nuestros principios; si el triunfo del príncipe Alfonso no fuera la verdadera esperanza de la patria; si no fuera la bandera donde se amparan los desengañados de todos los partidos, que son muchos, no se preocuparían tanto los carlistas de nuestro partido con la suirazon y la pasión que les ofusca.

El día en que triunfe el príncipe D. Alfonso, no tardará veinticuatro horas en venir a Madrid un nuncio de Su Santidad. ¿Hay alguien que dude de esto? Pues si duda, que consulte los antecedentes del gobierno de nuestro partido.

Y basta y sobra para los alfilerazos de los últimos días.

El Diario Español, sin prepararnos oportunamente para recibirla, nos da a boca de jarro la siguiente noticia:

«Es casi seguro el nombramiento del general Córdova para capitán general de la isla de Cuba.»

La Correspondencia de España, competentemente autorizada, dirá en su número de esta noche:

«Es prematura la noticia que hallamos en un colega del nombramiento del general Córdova para la capitania general de Cuba.»

Nos parece que, si como es de esperar, los radicales lanzan del ministerio al general Córdova por tener ya generales propios, no le han de mandar a donde quiera ir.

Según *El Diario Español*, en Morella ha estado una huelga entre los tejedores de lienzo, temiéndose que se aprovechen de ella los carlistas para armar alguna algarada.

No ya a los carlistas, dice *La Política*, a todo el mundo le sobran de algun tiempo a esta parte ocasiones que esplotar; lo que falta es decisión y humor para esplotarlas.

Tiene razón nuestro apreciable colega.

Un suceso bien curioso ocurrió ayer en el Congreso en la tribuna de señoras. Al empezar la sesión, presentaron cuatro señoras con pañuelos en la cabeza; y como quiera que el portero vacilase en dejarlas entrar, ellas contestaron con ademán hostil: «Nos llamamos la emancipación del cuarto»

estado, y acto continuo se colaron en la tribuna, donde estuvieron toda la tarde en exhibición.

Se ha impreso en un gran cuadro, del cual ha tenido la amabilidad de enviarnos dos ejemplares el señor director general de Correos, la nueva tarifa que ha de regir desde 1.º de Octubre, y que hemos dado ya a conocer a nuestros lectores publicándola en EL ECO DE ESPAÑA.

Ya no es solo en las provincias catalanas, en el Maestrazgo y en las Vascongadas y Navarra donde se nota gran agitación en sentido carlista; también en los límites de las provincias de Cuenca y Guadalajara se intenta por los carlistas un movimiento general.

La facción Vallés pasó anteayer al Priorato.

En Iruya, cerca de Rens, siete hombres se apoderaron el martes de la correspondencia oficial.

La columna que manda el comandante de la Guardia civil Sr. Parreño, cruzó algunos tiros con varios carlistas que vigilaban sus movimientos en los pinares de Quintanar de la Sierra, provincia de Burgos.

Un telegrama de la llegada a Madrid de otro personaje italiano, cuyo nombre y la misión que trae se sabrá dentro de muy pocos días.

Repetimos lo que tantas veces hemos dicho: esas idas y venidas no serán de utilidad, y solo servirán para demostrar que la política española está pendiente de los vicios de tal o cual personaje italiano.

La antigua alfeiz castellana y la arrogante independencia de los españoles se han trasfigurado de tal modo, que no se las conoce ni de vista.

El Sr. Sánchez Bregua ha sido promovido a teniente general por servicios de guerra y el señor Peraltá para cubrir vacante.

Hay otras dos vacantes de mariscal de campo a igual número de brigadier, para las que no tardarán en hacerse las promociones oportunas.

El estado mayor radical se confabiora al vapor.

La Correspondencia dice que ya ha sido firmado por D. Amadeo el decreto de arreglo del clero, sin dificultad alguna.

Ya lo presumíamos.

Nada menos que cuatro sueltos dedica La Correspondencia de anoche a definir la actitud del Sr. Moret en la ciudad de las nieblas.

Hélos aquí:

«No es cierto que el Sr. Moret haya hecho dimisión. Ha consultado al gobierno, sobre la conveniencia de venir a tomar asiento en el Congreso y el gobierno le ha dejado a su discreción.»

«Como el Sr. Moret no ha dejado su puesto en Londres, es prematuro cuanto digan los periódicos sobre la persona que haya de sucederle.»

«Es probable que el Sr. Moret continúe en Londres y no venga por ahora a tomar asiento en el Congreso.»

«No es cierto que el Sr. Moret haya anunciado que D. Ramon Cabrera vaya a ponerse al frente de los carlistas, ni D. Ramon Cabrera piensa en tal cosa.»

Pues bien; a pesar de no ser cierto nada de lo que se dice referente al Sr. Moret, el Sr. Moret dará pronto una vuelta por España, si el tiempo lo permite.

Hé aquí en qué términos tan honrosos pinta EL DIARIO ESPAÑOL la situación bonancible del país y de la administración, bajo el mando paternal de los radicales:

«Hagámonos cargo, si no, del estado de anarquía en que se encuentra toda la nación. En el único punto en que parece que el orden público se conserva libre de graves perturbaciones, es en la capital de la monarquía, y sin embargo, aquí es donde se escuchan los gritos de ira y de república, se escuchan en los pasajes mas céntricos de la capital, y que la persona del monarca no se presente en público sin que sea objeto de burla y menosprecio.»

Pero en las demás provincias de España el desconcierto es tal que ha venido a convertirse en una verdadera anarquía. Por más que se nos niegue, el Principado de Cataluña está entregado al exclusivo dominio de los carlistas; en Aragón, en el Maestrazgo, en Asturias se pasan también contando con la impunidad las partidas que se alzan a D. Carlos; Andalucía está atormentada por el socialismo demagógico que predica la destrucción de todo el organismo social; en Valencia se reúnen tranquilamente los miembros mas influyentes de la Internacional y preparan también su obra de destrucción; el bandolerismo aflige a otras provincias: en otras el ecuequismo radical ejerce un poder despótico que no conoce límites y gobierna a los pueblos independientemente del poder central; el desconcierto y la anarquía alcanzan, pues a todas partes: el orden público ha llegado a ser un mito.»

Y si apartando los ojos de tan lamentable espectáculo, prueba inequívoca de que el ministerio ni tiene fuerzas ni aptitud para gobernar, fijamos un momento nuestra atención en las esferas oficiales, se nos ofrecerá a la vista el mismo desorden, el favoritismo sustituyendo a la conveniencia pública, el capricho de los gobernantes sustituyendo a la ley, la administración pública desquiciada y los repúblicos ejerciendo una influencia avasalladora que se les consiente a cambio de la benevolencia con que apoyan al gobierno y callan a la vista de sus torpezas y de sus abusos, haciendo tranquilamente el día no lejano en que hundida bajo el peso de su descredito y ligado por su impotencia, el gobierno radical se derrumbe arrastrando consigo el trono, al que se ha asido como áncora de salvación.»

Como todos los días es necesario hablar un poquito de crisis, por ser el tema obligado de las situaciones revolucionarias, La Independencia Española de anoche se expresa en estos términos acerca del particular:

«Las noticias sobre la crisis siguen siendo mas alarmantes, y algunos periódicos de la mañana las gravan mas y mas a causa de lo ocurrido en el Consejo de ministros que se celebró anoche.»

Parece que el Sr. Ruiz Zorrilla así como el señor Martos para que de explicaciones acerca de las graves frases que pronunció el otro día, y que el Sr. Martos se ha negado a ello completamente.

Además de esto, existe la cuestión entre Córdova y Gasset sobre el nombramiento de capitán general para Cuba, y unido a los rumores que circulan sobre la significación de ciertos telegramas procedentes de Berlín, dan un carácter especial a la crisis y sobre todo a la solución de ella.

Lo cierto de todo es que hay dualismo muy pronunciado entre los hombres que componen el ministerio, y que los radicales procedentes del campo progresista, se van escamando ya de la conducta de los carlistes.

¿Cuándo se convencerán nuestros colegas de

que los ministerios de D. Amadeo mueren siempre en perfecta salud?

A fin de conseguir que la Inglaterra acepte los nuevos aranceles franceses, el gobierno de la República vecina parece que renunciará en favor de aquella nación a la exacción del derecho diferencial de bandera. Bajo esta base continúan actualmente las negociaciones entre ambos gobiernos.

Esperamos que el ministro de Estado de España tenga en su día presente esta concesión, para que sirva de precedente a nuestras negociaciones con Francia.

Algunos periódicos franceses se hacen eco de los rumores que circulan en París de una próxima modificación ministerial. Según el *Ordre*, se hablaba de la vuelta de M. Casimir Perier al ministerio del Interior, pasando M. Victor Lefranc al de Obras públicas.

No sabemos hasta qué punto tengan fundamento estos rumores, por mas que el silencio que hasta ahora ha guardado el telegrafo, nos induzca a acogerlos con reserva.

Un telegrama de Roma del 22 del corriente anuncia que M. de Bourgoing, embajador de Francia cerca de la Santa Sede, tuvo el día anterior una larga conferencia con Su Santidad.

El lunes debieron celebrarse en el Vaticano los funerales por el alma del conde Cayetano Mastai, hermano del Papa.

Hablase de la próxima llegada a París de los prefectos del Ródano y de los de las Bocas del Ródano. Créese que las causas de este viaje son, por una parte, los proyectos relativos a la reorganización de la autoridad municipal de Lyon, y por otra las turbulencias que han ocurrido recientemente en la Ciotat, de las cuales tienen conocimiento nuestros lectores.

Un telegrama dirigido desde París al *Times* de Londres, indica que a consecuencia de «conversaciones amistosas que hubo entre los tres emperadores acerca de este asunto, el emperador Guillermo ha formado el proyecto de disminuir considerablemente el efectivo del ejército de ocupación de Francia después de efectuado el pago de los segundos mil millones de francos;» es decir cuando la Francia haya llegado a presentar a Prusia según las disposiciones del tratado del 20 de Junio, las garantías eventuales estipuladas para el pago de los últimos mil millones de la indemnización de guerra.

Son tan numerosos ya, dice a este propósito un diario francés, los asuntos de que se han ocupado los tres emperadores en Berlín, que creemos deber acoger con cierta reserva la noticia comunicada al *Times*.

De todos modos, aunque fuera completamente auténtico el proyecto a que hace referencia, ni su ejecución podía ser inmediata, pues tardaría por lo menos un año en llevarse a efecto, ni manifestaría por parte del emperador Guillermo otra disposición que la de atenderse a lo prescrito en la indicada convención de 20 de Junio. En efecto, a no ser que el gobierno de Berlín quisiera tratar a Francia con su rigor excesivo, parece natural que los 50.000 hombres que pueden imponerse a este país hasta el último momento, deberían disminuirse considerablemente el día en que la ocupación quedase reducida a los departamentos del Meurthe y Mosela, de los Vosgos y a la ciudad de Belfort, sin perjuicio no obstante del derecho reservado a Prusia de mantener la carga de los 50.000 hombres hasta la definitiva evacuación del territorio.

Según resulta de una nota publicada en el *Courrier du Bajo Rhin*, órgano oficial de la Presidencia superior de la Alsacia-Lorena, la autoridad alemana ha decretado que se lleve rigurosamente a efecto el plazo fijado para que los habitantes de aquellas provincias opten por la nacionalidad francesa.

Esta nota ha hecho fracasar el proyecto de pedir un nuevo plazo a fin de que terminasen sus preparativos de emigración gran número de individuos que han optado ya por ser súbditos franceses, los cuales, como es fácil comprender, tendrán que sufrir perjuicios de consideración.

Como el término espira el 30 del corriente, a fin de facilitar las operaciones, la alcaldía del segundo distrito de París, ha publicado un anuncio informando a los alsacianos y loreneses que las oficinas donde se ha de acudir para optar por la nacionalidad estarán abiertas, a mas de las horas ordinarias, desde las siete y las diez de la noche, cuya disposición espera la prensa que imitarán las demás alcaldías de París.

En Londres se ha verificado recientemente un anti-congreso internacionalista al que han asistido los disidentes de esta Asociación, los cuales han declarado nulos y como si nunca hubieran sido, todos los actos del Consejo general.

Pocos miembros componían el anti-congreso; pero si eran pocos, eran buenos, como lo comprobó la flor y nata de la Commune. Hé aquí los nombres de los ciudadanos que componían la mesa: Schneider, alemán, en representación de Alemania; Landeck, alemán, pero naturalizado en Francia; en representación de Francia; y Wesley, también alemán, pero naturalizado en Inglaterra, en representación de este país.

Como vemos, los alemanes son los que llevan la batuta en la parte intransigente de la terrible Asociación, y M. de Bismark puede estar altamente satisfecho de que la protección que prestó a la demagogia francesa, al decir de los periódicos de esta nación, en la pasada guerra, ha producido óptimos frutos, frutos cuyos efectos no han de sentirse solo en Francia, sino también en la patria que tanto ha trabajado por engrandecer.

Quizás fuera aun tiempo, aprovechando las mismas disidencias que se señalan en la Asociación, para combatir y vencer a poca costa por medio de una acción común de todas las naciones, y parece lógico que la iniciativa para esta lucha partiera de la nación cuyos hijos figuran en primera línea y en mayor número entre los asociados.

¿Cuánto no debería la sociedad y la civilización al que abriera el camino para este acontecimiento salvador! ¿Cuánto mas brillante no sería la página que le dedicara la historia, que la que le dedepara por las anexiones que ha procurado a la Prusia!

A ser cierto lo que dice la *Gaceta de Augsburgo*, M. de Gasser no ha podido hallar cinco hombres de buena voluntad para formar el ministerio bávaro, por lo cual ha resignado su encargo; lo que en otros términos quiere decir que las intrigas prusianas han triunfado en la corte de Munich.

Según se dice, el indicado para formar ministerio es M. Pretzschner, quien se encargará del ministerio de Estado con la presidencia, bajo ciertas condiciones.

Ignorábase aun cuáles sean estas condiciones, y si el rey Luis las aceptará o no.

Como nada nos ha dicho el telegrafo acerca de este particular, damos por la exactitud de la noticia dada por la *Gaceta de Augsburgo*.

El manifiesto del nuevo rey de Suecia al Consejo de Estado, se resume en estas palabras, según un telegrama de Stockholm, recibido en Berlín: «El bien de ambos pueblos será mi divisa, y esta divisa la expresaré de mi ardiente amor por las dos naciones reunidas por mi ilustre antecesor. Su felicidad durante mi vida entera, el objeto supremo de mis esfuerzos.»

El mismo despacho anuncia que el cuerpo del difunto monarca llegará el martes último, y su sepelio se verificará dentro de tres semanas.

El rey Oscar fué proclamado el 21 rey de Noruega en Christiania.

La guardia civil ha añadido a los muchos y notables servicios que forman su historia, un servicio mas, aunque doloroso, que lo agraciara sobre toda la rica comarca donde se halla asentada la ciudad de Játiva. Hace tiempo que por sus montes y valles se abrigaban algunos de esos *roders* que constituyen un tipo lamentable de la moderna España, cometiendo fechorías, exigiendo cantidades, asaltando pasajeros, y cultivadores en el campo, y siendo, en fin, el terror de aquellos pueblos. La guardia civil no había conseguido hasta ahora encontrar a estos criminales; pero en la tarde del sábado, al practicar una batida la partida volante que manda el cabo Juan Gil, descubrió en el barranco llamado de la Arena, un grupo de hombres armados, que eran los *roders*, los cuales estaban celebrando una animada merienda. Aproximándose lo posible sin ser vista la guardia civil, dióles la voz de alto, que fue contestada al acto por una descarga, comenzando los criminales a huir, y deteniéndose solo alguna vez para repetir el fuego. A él contestaron los guardias, y apenas habían recorrido unos cuatrocientos metros, cayó muerto Severino Sala (u) el *Tuleret*, vecino de Villanueva de Castellón.

La fuga aceleróse entonces, y con ella el empuje de los guardias, que no cedieron a pesar de lo rápido de la carrera por medio de aquellos montes, disparando sobre los fugitivos, que a su vez hacían fuego sobre sus perseguidores. Al llegar cerca de la carretera que desde Albufera conduce a la Venta de Carbonell, fué alcanzado por una bala Pascual Genís, hijo de Játiva, y uno de los criminales mas temibles de la comarca.

Cerca de él cayó muerto también de dos balazos Estanislao Vila, conocido por el «Carbonero», y los dos restantes que con los tres que han muerto formaban la partida, consiguieron huir favorecidos por la noche, que extendía ya sus sombras. Uno de ellos llamado «Mas» huía herido, y es de creer que caerá en poder de las autoridades.

Los juzgados de Játiva y Albufera acudieron a levantar los cadáveres, e instruyeron las diligencias oportunas, habiéndose conducido los cadáveres a Játiva.

El escarmiento es terrible para natural. Los que se colocan fuera de las leyes burlándose de toda autoridad, y atacando todos los intereses, no pueden prometerse otro fin que el tristísimo que han tenido esos desventurados, a quienes después de todo no podemos menos de mirar con un sentimiento de profunda compasión.

Dentro de uno ó dos meses, se establecerá una línea de grandes y poderosos vapores remolcadores en ambas entradas del estrecho de Magallán, con el objeto de remolcar por el buque de velas, que vengán de las costas de América del Sur, y de este modo se eviten las dificultades y peligros que ofrece el viaje alrededor del Cabo de Hornos. Se cree que los servicios de esta nueva compañía de remolcadores, encontrará la protección que el riesgo merece, y en adelante, los desastres que ocurren a buques de vela al doblar el cabo, serán menos frecuentes. El costo que originará el remolcar un buque de un lado a otro del Estrecho, se calcula en 200 a 250 libras esterlinas.

Señalamientos para el día 26:

Caja de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectos públicos, primer semestre de 1872, número 34 de sorteo, carpetas números 2.104 a 2.108 de señalamiento.

Intereses de resguardos al portador, segundo semestre de 1871, números 2.847 a 2.848 de sorteo.

Intereses de resguardos al portador, primer semestre de 1872, bola 39 de sorteo, carpetas números 421 a 430.

Mortización de resguardos al portador, bola cuarta de sorteo, carpetas números 62 63 y 64.

Caja de depósitos.

Antiguos por resguardos al portador, carpetas 4.651 a 4.700.

Deuda pública.—Facturas de intereses de inscripciones del semestre actual, primer sorteo número 133.

Idem id., segundo sorteo números 697 y 698.

Idem id., tercer sorteo números 697 y 698.

Idem id., cuarto sorteo números 697 y 698.

Idem id., quinto sorteo números 697 y 698.

Idem id., sexto sorteo números 697 y 698.

Idem id., séptimo sorteo números 697 y 698.

Idem id., octavo sorteo números 697 y 698.

Idem id., noveno sorteo números 697 y 698.

Idem id., décimo sorteo números 697 y 698.

Idem id., undécimo sorteo números 697 y 698.

Idem id., duodécimo sorteo números 697 y 698.

Idem id., treceavo sorteo números 697 y 698.

Idem id., catorceavo sorteo números 697 y 698.

Idem id., quinceavo sorteo números 697 y 698.

Idem id., dieciséisavo sorteo números 697 y 698.

Idem id., dieciséptimo sorteo números 697 y 698.

Idem id., dieciochoavo sorteo números 697 y 698.

Idem id., diecinueavo sorteo números 697 y 698.

Idem id., veinteavo sorteo números 697 y 698.

Idem id., veintavo sorteo números 697 y 698.

Idem id., veintavo sorteo números 697 y 698.

Idem id., veintavo sorteo números 697 y 698.

Idem id., veintavo sorteo números 697 y 698.

oportuno su concurso, ya para evacuar consultas, elevar propuestas, deliberar sobre las materias que deban someterse a la comisión general, ó tratar de asuntos de carácter administrativo de ejecución, etc. etc.

Art. 23. La junta de gobierno se compondrá de la mesa y de los presidentes de las secciones y subsecciones.

Art. 24. El presidente de la comisión general lo será también de la junta de gobierno. En su defecto los vicepresidentes por orden de su nombramiento, y a falta de estos los presidentes de las secciones y subsecciones por orden de prioridad.

Art. 25. Las funciones de secretario de la junta de gobierno serán desempeñadas por el secretario de la comisión general ó por el que le sustituya, a tenor de lo dispuesto en el art. 8.º

Art. 26. La junta de gobierno podrá llamar a sus sesiones a los vocales de cualquiera sección, cuyos conocimientos especiales puedan ilustrar a determinados asuntos, así como queda autorizada para nombrar comisiones que informen sobre materias facultativas ó especiales.

Art. 27. Los fondos que el gobierno ponga a disposición de la comisión a petición de esta se distribuirán e invertirán por acuerdo de la junta de gobierno, autorizando los pagos el presidente de la misma. El secretario general ejercerá las funciones de interventor.

TITULO II.

CAPITULO VI.

De las comisiones provinciales.

Art. 28. Se crean en las capitales de las provincias comisiones provinciales encargadas de auxiliar a la comisión general en sus trabajos, y en todo lo referente a promover la concurrencia de objetos y productos a la Exposición universal de Viena.

Art. 29. Constituirán las comisiones provinciales:

1.º El gobernador, presidente nato.

2.º El vicepresidente de la diputación provincial ó un diputado designado por la corporación, que ejercerá las funciones de primer vicepresidente.

3.º El presidente ó director de la Sociedad Económica, con el carácter de segundo vicepresidente.

4.º Los comisarios regios de agricultura.

5.º El rector de la Universidad.

6.º Dos individuos de la junta de agricultura.

7.º El director de la Academia de bellas artes.

8.º El director del Instituto.

9.º El arquitecto provincial.

10. Dos artistas de reconocido mérito ó personas de acreditada competencia en el ramo de bellas artes.

11. Un individuo de la comisión de monumentos artísticos.

12. Los comandantes de ingenieros, artillería y marina.

13. El ingeniero jefe de caminos.

14. El ingeniero jefe de minas.

15. El ingeniero jefe de montes.

16. Un ingeniero industrial.

17. Un ingeniero agrónomo.

18. Tres propietarios ó directores gerentes de los principales establecimientos industriales de la provincia.

19. Dos idem de establecimientos mercantiles ó de crédito.

20. Tres propietarios territoriales mayores contribuyentes.

21. Tres ganaderos de circunstancias análogas.

22. El jefe de Fomento, que ejercerá las funciones de secretario.

Corresponderá al gobernador de la provincia el nombramiento de los individuos comprendidos en los números 6.º, 10, 11, 16, 17, 18, 19, 20 y 21 del artículo anterior.

Art. 30. Donde no existan algunos de los indicados cargos y se crea conveniente sustituirlos, el gobernador nombrará al efecto las personas que juzgue mas competentes.

Art. 31. Las comisiones provinciales serán convocadas la primera vez por disposición de los gobernadores y por conducto de los jefes de Fomento dentro de los primeros 10 días desde la publicación de este reglamento.

Art. 32. Los deberes y atribuciones de las comisiones provinciales serán:

1.º Circular los programas generales é instrucciones especiales que les sean comunicadas por la comisión general.

2.º Dirigir oportunamente las invitaciones que estimen acertadas a las corporaciones y establecimientos públicos y privados, poniéndose en relación directa con los artistas, industriales y productores de la provincia que a su juicio puedan contribuir a la mayor brillantez del concurso, excitando su celo para que presenten las muestras de sus respectivas industrias.

3.º Reunir en el local que se determine los objetos que se presenten con destino a la Exposición, exigiendo la presentación de las notas que se indican en el artículo 35.

4.º Calificar los objetos, declarando dignos de admisión los que se distinguen por su verdadero mérito, devolviendo a los interesados los que a su parecer no merezcan tal distinción.

5.º Disponer el envío de los objetos al punto que se les designe, y distribuirlos entre los interesados cuando se devuelvan.

6.º Dar conocimiento a los gobernadores de los obstáculos que se opongan a facilitar la concurrencia.

7.º Enviar a la comisión general en la segunda quincena de Octubre próximo un estado espresivo de los productos que se propongan exponer las provincias, de su naturaleza y de su número, indicando al mismo tiempo el espacio que probablemente necesitarán aquellos para ser colocados convenientemente en el concurso.

Art. 33. Las comisiones provinciales, como encargadas de secundar en las respectivas provincias las tareas encomendadas a la comisión general, se dividirán en secciones para la conveniente distribución de los trabajos, observando en cuanto sea posible las reglas establecidas para el gobierno interior de la comisión general.

Art. 34. Siempre que las comisiones provinciales lo juzguen acertado, promoverán la instalación de comisiones auxiliares de localidad ó de distrito en los centros de mayor producción a fin de que sus gestiones sean mas eficaces y presida el mejor acuerdo en el envío a la capital de los productos de verdadero mérito.

Estas comisiones auxiliares se entenderán exclusivamente con las provinciales para el cumplimiento de su encargo.

TITULO III.

CAPITULO VII.

De los expositores.

Art. 35. Serán admitidos con destino a la Exposición de Viena, previa la correspondiente aprobación de la comisión central, todos los productos españoles designados en los programas generales y especiales publicados por la comisión imperial y real austro-húngara, y que la espresada comisión general española reproducirá en la *Gaceta* con la antelación posible y circulará por medio de las comisiones provinciales.

Art. 36. Para cada objeto ó producto que los expositores presenten deberán acompañar una nota firmada por duplicado en que se espese:

1.º El nombre y apellido del expositor.

2.º Su profesión y domicilio.

3.º Ligera indicación de sus estudios ó de quienes

han sido sus maestros, y méritos ó premios que hayan obtenido en otras exposiciones, tanto nacionales como extranjeras.

4.º Nombre del producto, título ó aplicación del objeto y sus dimensiones para deducir el espacio y clase de superficie que necesita.

5.º Carácter con que le presenta para que pueda ser debidamente clasificado y apreciado; si como objeto artístico, procedimiento industrial ó científico, etc. etc.

6.º Principales circunstancias que a su juicio le recomendarían mas, siempre que no tenga inconveniente en consignarlo, como por ejemplo lo útil de la aplicación, la baratura etc.

7.º El sistema y gastos de producción, así como sus precios al pié de la localidad productora y en los mercados.

8.º Un estado de la variación que haya tenido su precio de quinquenio en quinquenio en los principales centros de producción a fin de hacer patente la historia de los precios.

9.º En el caso de que el mismo producto haya figurado en otras exposiciones, espresar los adelantos hechos en su producción, tales como su perfección, alteración de precios etc.

10. Acompañar los nombres de los obreros inteligentes que hayan cooperado eficazmente a la formación del producto.

Art. 37. Uno de los ejemplares se unirá al objeto como etiqueta, sirviendo el otro para la redacción de las relaciones y del catálogo, dando un recibo al expositor que le sirva para el acto de la devolución.

Art. 38. A los referidos datos en hojas unidas al objeto, cuyo lacónico se recomienda para no indicar mas que lo puramente indispensable, podrán agregarse cuantas Memorias, descripciones ó dibujos se requieran y se consideren útiles para la debida apreciación de los productos.

Art. 39. Todos los productos se numerarán clara y distintamente de un modo estable, y a ser posible en dos ó tres parajes de cada objeto, y ateniéndose a las disposiciones señaladas en el reglamento general.

Art. 40. Cuando los expositores no se conformen con la negativa de admisión por parte de las comisiones provinciales, podrán remitir los objetos de su cuenta y riesgo a la comisión general para su admisión ó exclusión definitiva, según lo estime conveniente.

Art. 41. Los gastos de transporte desde las capitales de provincia en Viena, así como los que se originen por los regresos a aquellas mismas capitales, serán de cuenta

de que estas no sufren retraso bajo la mas estrecha responsabilidad del jefe del negociado de minas.

Por otra del ministerio de la Gobernación, fecha 7 de Agosto, se resuelve el expediente sobre la falta de asistencia a las sesiones de la mayoría de los diputados provinciales, disponiendo:

1.º Que deban pasarse los antecedentes por conducto del gobernador a la Audiencia del territorio para que ésta en su vista proceda a lo que haya lugar contra los diputados provinciales que, después de apercibidos y multados, han dejado de asistir a las sesiones a que fueron convocados, y que con su desobediencia dieron lugar a que no pudieran celebrarse aquellas.

2.º Que conforme al art. 95 de la ley deben quedar suspendidos, y lo quedan los que se hallan en el caso es suspenso, y lo quedan los que se hallan en el caso es suspenso.

3.º Que si en esta medida están comprendidos algunos diputados que ejercen el cargo de vocales de la comisión provincial, internamente designe su reemplazo de entre los no sujetos a responsabilidad, toda vez que la comisión tiene el carácter de permanente.

4.º Que se autorice también al gobernador para que nombre con el mismo carácter de interinidad los que han de sustituir a los suspendidos con arreglo a las prescripciones del artículo 34 de la ley.

5.º Que cubiertas de esta manera las vacantes, proceda el gobernador inmediatamente a convocar a sesión para que la diputación elija los vocales que sean necesarios para formar la comisión permanente, cesando en consecuencia los que internamente hubiese designado el gobernador.

Y 6.º Que el gobernador escute el celo de esa diputación para que no se repita escenas de la índole que han originado estas disposiciones.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris 24.—Según los periódicos alemanes se confirma la noticia de que el emperador de Austria irá en breve a San Petersburgo con objeto de visitar al zar.

En virtud de las órdenes del gobierno prusiano las jefes que se hallaban en la Lorena han abandonado aquel país.

Carece de fundamento la noticia de que el Sr. Bourgoing ha recibido la orden de pedir al Papa que abandone a Roma.

En la Bolsa han cerrado:

El nuevo empréstito, a 38.80.

El 3 por 100 francés, a 53.70.

El 5 por 100 idem, a 53.55.

El interior español, a 26.316.

El exterior idem, a 30.316.

Londres, 24.—A primera hora se hacían:

El exterior español, a 29.34.

El 3 por 100 portugués, a 41.58.

Paris 24 (retrasado).—Djemil-Bajá ha fallecido repentinamente.

El Haya 24 (retrasado).—El ministro de Negocios extranjeros de Holanda ha declarado que ninguna potencia ha presentado reclamación alguna acerca de la celebración del Congreso de la Internacional en esta ciudad, y que lejos de esto dicho Congreso ha sido reconocido en vista de sus consecuencias.

Ambres 24.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 español, a 29.18.

El 3 por 100 portugués, a 41.05.

Amsterdam 24.—Han cerrado en la Bolsa:

El 3 por 100 español, a 30.00.

El portugués, a 41.05.

Berlin 24.—El barón de Arnim, representante de Alemania en París, ha salido para su puesto.

Madrid.—El Sr. Párraga.

CORTES.

SENADO.

Extracto de la sesión del día 25 de Setiembre de 1872.

Abierta a las tres por el vicepresidente Sr. Montañinos, quedó aprobada la acta de la anterior.

Se aprobaron, sin discusión, los dictámenes de actas leídas ayer.

Dióse lectura de otros que quedaron sobre la mesa.

El Sr. Rojo Arias dijo que la comisión había dado ya todos los dictámenes de actas de primera y segunda clase.

El señor presidente dijo que, en vista de lo que preceptúa el reglamento, preguntaba al Senado si se constituiría mañana, puesto que había ya admitidos 105 señores, más de la mitad de los que forman la Cámara.

El Senado así lo acordó.

El señor presidente recordó a los señores senadores que concurrirían mañana en traje negro.

Y se levantó la sesión.

Erán las tres y diez minutos.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. RIVERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 25 de Setiembre de 1872.

Abierta a las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

ORDEN DEL DIA.

Actas de la Cámara.

Abierta discusión sobre este dictamen, dijo

El Sr. ULLOA: Se necesita tener muy arraigado el sentimiento del deber para seguir hablando de actas, después del criterio que se ha adoptado en este asunto.

Dijo, sin embargo, algunas palabras que sirvan de protesta contra las ilegalidades de la elección de que se trata.

Antes de ver esta acta, a la simple noticia de haber sido derrotado el Sr. Eudaya, adquirí el convencimiento moral de que se había bastardeado la voluntad de aquellos electores. El Sr. Eudaya, cuya ausencia de este sitio ha de lamentarse sin duda alguna, sobre todo en las cuestiones económicas, tiene en aquel distrito grandes simpatías y numerosos amigos, pudiendo decirse que es además el distribuidor del trabajo en aquella comarca. Esta sola consideración bastaría ya para hacer dudar de la legalidad de una elección en que ha sido venido un hombre de tan alta importancia.

En esta elección se han empleado todos cuantos medios pueden usarse para conseguir el objeto que desde luego se habían propuesto los adversarios del Sr. Eudaya. Se empezó por crear una atmósfera contraria a todos los diputados de oposición, explotando la cuestión de la sal, que tanta importancia tiene en aquella provincia, presentando injustamente a los candidatos de oposición como partidarios del estanco.

A esta suposición falsa, y que yo he prometido por parte de los amigos del gobierno, imaginaria; la de abolir las quintas. Ellos han entendido que lo que se iba a hacer con esa promesa, era suprimir el servicio obligatorio, cuando solo se trata de una simple variación de sistema. Esta promesa, sin embargo, hizo el efecto que se buscaba.

Después de esto, porque conozco la situación de la Cámara, y no quiero ocuparme de ciertas coacciones, como lo he hecho ya, voy a decir que yo he visto a los señores que van siendo, son elpeca de la Cámara. Los hechos que voy a referir salen un poco de la regla general, y algunos de ellos tienen una originalidad desconocida, pareciéndome que si no, en el ánimo de la comisión, al menos en el de muchos que desconocen la acta, han de hacer alguna impresión.

Fue al distrito fuerza pública, adelantándose el gobernador a las previsiones de los alcaldes, que no la habían reclamado, porque nada había temer que se alterase el orden público ni se cobriese la libertad de los electores. Y como si esto no fuera bastante, y para que no quedara duda del objeto con que se había enviado esa fuerza, nos puso a las órdenes de la autoridad local, sino de las personas que apoyaban la candidatura afectada al gobierno.

Distribuidos esos agentes por los colegios, infundieron como era de presumir tal temor en los electores, que no se pudieron constituir las mesas por parte de la oposición, y se abandonó la elección a los ministeriales, no

estando las mesas por consiguiente intervenidas. Esto es el triunfo del candidato que ese resultado consiguiera.

Empieza la elección, y sucede que la Guardia civil, los agentes de orden público con los electores ministeriales puestos a la puerta del colegio, impiden directa o indirectamente la entrada a los electores del Sr. Eudaya. Cuando se iba a hacer el escrutinio, resultó como votantes un número que no resultó luego en las actas parciales. Esto se ha demostrado de una manera evidente, por medio de un notario, con los testigos correspondientes, que colocados a la puerta de un colegio, dió fé, no solo del número de votantes, sino de que los electores le habían manifestado con la papeleta abierta que querían votar al Sr. Eudaya. Sin embargo, no aparecieron luego estos votos a favor de dicho señor, sin duda por efecto de misga electoral.

Quisieron los amigos del Sr. Eudaya hacer constar de una manera clara el resultado de la elección, y a pesar de que la ley previene que se facilite al que pida certificación de ese resultado, las mesas se negaron a darla. Esas mesas no cumplieron tampoco ni con la autoridad local ni con el gobernador las prescripciones de la ley electoral.

El alcalde no recibió copia de las actas de cada día, que sirven luego de comprobación, ni se pusieron al público las listas diarias de votantes. Por último, las mesas no enviaron todas o casi todas las actas originales a la cabeza del distrito.

Seis colegios electorales, los de Oabelo, Maceira, Barea, Valsega, Parada y Mercenra, votaron al candidato contrario, al Sr. Eudaya, y le votaron unánimemente, con la particularidad de que en esos seis distritos no se había muerto desde el último censo, ni se había ausentado ninguno de los electores, y preguntó yo: ¿qué tribunal de justicia ni qué Cámara podrá exigir mayor prueba de falsedad de una elección que la votación unánime de seis colegios?

Pues todavía hay más que esto; y es, que en esos mismos colegios, no solo se vació el padrón en la urna, sino que aparecieron los votantes por orden alfabético; es decir, que fueron a votar por el mismo orden en que estaban en el padrón. Este ha sido el remate de la elección, el *bonquet* de los fuegos artificiales.

Después del mal resultado que aquí han tenido las súplicas de eloquentes oradores para que se declararan graves otras actas, no me atrevo a rogar a la comisión que deje la que de ahora se trata para después de constituido el Congreso; pero esto es en mi concepto lo que procedía hacer con una acta que entraña tantos vicios y tantas ilegalidades, de las cuales no he hecho más que dar una ligera idea, teniendo siempre presente la importancia de la Cámara.

El Sr. NÚÑEZ DE VELASCO: En el acta de que se trata se compeñan y resumen, según el Sr. Ulloa, todo género de abusos, coacciones e ilegalidades; se han resucitado muertos; no ha habido asentes; se ha enviado a los colegios fuerza pública; han recurrido los pueblos del distrito algunos comisionados, y se han hecho no sé cuántas cosas más. La comisión, sin embargo que ha examinado hoja por hoja todos los documentos que los amigos del Sr. Eudaya han remitido para disculpar el mal resultado de la elección, tiene la certidumbre de que no ha habido semejantes ilegalidades.

Para convencerse de esto, basta considerar la situación que ocupaba en el distrito el Sr. Eudaya. Se verificaron las elecciones municipales en que se derrotó a los amigos de éste, tuvo sin embargo el Sr. Eudaya bastante influencia para anular esas elecciones, consiguiendo el triunfo en las que se verificaron después, de suerte que el Sr. Ulloa no tenía en el distrito parte oficial alguna, ni alcaldes, ni jueces municipales, ni más que su prestigio y el voto de los radicales, que no serían tan pocos cuando habían triunfado en las primeras elecciones de ayuntamiento. Con quién, pues, se han ejercido esas coacciones? ¿Ha intervenido en algo aquel gobernador? ¿Ha destituido a alguien? De esto ni siquiera se habla. Solamente se ha dicho que se envió fuerza pública, y esto se hizo para estar a la vista de la facción que amenazaba entrar por Portugal. No sé, pues, dónde están esas originalidades desconocidas de que nos ha hablado el Sr. Ulloa, y que desconocidas han de ser si son originales.

Nada resulta en el acta que pueda invalidarla, pues aun admitiendo los hechos que se aducen como ciertos, es indudable la elección a favor del Sr. Comas.

Decía el Sr. Ulloa que las mesas no habían podido constituirse con entera libertad. ¿Quién lo impidió? Los alcaldes, es decir, los amigos del Sr. Eudaya? ¿A qué, pues, fulminar esa carga contra los amigos del Sr. Comas? Si los presidentes de las mesas interinas no dieron posesión a las definitivas, ¿quién tiene la culpa sino los amigos del Sr. Eudaya?

Quisiera el Sr. Ulloa de que hubiese fuerza pública en el distrito, no teniendo sin duda presente que como país fronterizo hay en él carabineros.

Extraña también que hayan votado tantos electores como arroja el censo, sin considerar que la guardia civil y los carabineros no están en el padrón.

Las mesas son la suprema garantía en estos actos; se ganan o se intervienen en proporción a las fuerzas de cada uno de los contendientes, y si los amigos del Sr. Eudaya no pudieron intervenir ninguna mesa, prueba es de que carecían de toda fuerza. Si por el contrario, hubo mesas intervenidas y en ellas resultó el Sr. Eudaya, voto alguno para el Sr. Eudaya, no puede decirse por esto que se cometiera ninguna falsedad. Las actas estaban en manos de los alcaldes y ya sabían los amigos del Sr. Eudaya a quién se las entregaban.

Se dice que en uno de los seis colegios que ha citado el Sr. Ulloa votaron los electores por orden alfabético. Esto se ha dicho aquí ya varias veces, y se ha aplicado otras tantas de una manera satisfactoria; esto consiste en que en vez de formar una nueva lista de los votantes, se prefirió hacer una señal al margen del libro talarario, y luego, cuando hay tiempo, se forma la lista.

Esto es cuanto a los hechos; por lo que hace a la abolición de las quintas, al estanco o al desatenco de la sal, y demás de que nos ha hablado el Sr. Ulloa, cada consta en las actas.

Se me olvidaba advertir, y esto es importante, porque prueba la fuerza que pueden tener las actas notariales, que hay una extendida en 29 de Agosto, y una copia de la misma con la fecha del 27 del expresado mes es decir, dos días antes de que el acta se extendiera.

Para terminar, señores, diré que el acta, como acaba de ver el Congreso, es leve, y estoy seguro de que el Sr. Ulloa como el Sr. Eudaya, si examinasen con detención el expediente, serían los primeros en reconocerlo así.

El Sr. COMAS: Aunque en las distintas veces que he concurrido a las conferencias de la comisión no he tenido el gusto de ver al Sr. Eudaya ni a persona alguna que le representara, desde luego presumo que alguien habría de alzar su voz en favor del Sr. Eudaya, y aun que le defendería el Sr. Ulloa. Presumía esto último, por dos razones eminentemente políticas, una de ellas sobre todo.

El Sr. Ulloa, dignísimo diputado, y tal vez jefe aquí de la minoría conservadora, ha dicho que las elecciones últimas habían sido las mas arbitrarias e ilegales que se habían conocido; y cuando el dignísimo señor presidente del Consejo de ministros le escitaba a que concretase sus cargos, replicaba el Sr. Ulloa que no traía aquí cuestiones personales; pero sin embargo, ha elegido después las actas de Llerena y de La Cañiza para precisar esos cargos. Otra de las razones que tenía yo para presumir que el Sr. Ulloa alzaría su voz en

este debate, es la de hallarse interesado en él una persona de la importancia del Sr. Eudaya.

Cada vez que el Sr. Ulloa se ha referido al candidato proclamado, le ha designado con el calificativo de ministerial. No sé qué entenderá S. S. por candidato ministerial; pero como aquí se ha hablado de si los ha habido o no, digo que lo soy, si se entiende por ministerial el aceptar los principios de una situación; pero que no he hablado a ningún ministro, ni dirigido ni una sola carta al gobernador, ni quitado ni puesto funcionario alguno público; y si se presenta un documento que pruebe que yo he ido a buscar la elección oficial, desde luego autorizo al que esto consiga a que rasgue el acta.

Yo tuve que pasar en aquel distrito el verano anterior, y mis amigos me expresaron su deseo de presentarme candidato. Este año recibí cartas reiterantes su ofrecimiento, y si acepté, no he trabajado en el sentido oficial de separar ni colocar empleados, ni me he acercado al gobernador, ni al gobierno, ni a nadie.

Mi candidatura se presentó perfectamente desamparada de todo elemento oficial. Ya se ha dicho aquí que el partido radical había sido bastante poderoso en La Cañiza para ganar las elecciones municipales; pero los amigos del Sr. Eudaya lograron anularlas y que se hicieran a su gusto. De este modo, y sin destituir al alcalde ni suspender un ayuntamiento, hemos ido a las urnas. ¿Es posible que en tal situación haya podido haber esas ilegalidades de que nos habla el Sr. Ulloa? Todos los alcaldes eran hechura de los amigos del Sr. Eudaya, y no puede menos de llamar la atención que, constituidas las mesas interinas con alcaldes amigos de dicho señor, no hayan tenido fuerza bastante para formar las definitivas.

La ley es terminante, y pone en manos del elector todos los medios necesarios para alcanzar la intervención; pero sucede que, verificado el acto electoral, vienen después esas informaciones ante los alcaldes y ante los jueces municipales, y esas actas notariales, respecto de las que conviene recordar lo que a propósito de las elecciones de Carballo decía el mismo Sr. Eudaya, entonces presidentes de la comisión de actas; respecto de las notariales. (S. S. leyó parte de un discurso del señor Eudaya, en el que decía que las actas notariales, no haciéndose con presencia de la parte contraria, no sirven para nada.) Esto decía el Sr. Eudaya, y esto es precisamente lo que ha sucedido en La Cañiza, que, después de vencidos, han ido los amigos del Sr. Eudaya a decir que habían querido votar.

Esos documentos no pueden tener fuerza alguna, como no pueden tenerla las cédulas que se han traído, obligando a los electores a que las entreguen, hecho del cual yo hubiera celebrado que la comisión se hubiese ocupado.

No creo necesario molestar más a la Cámara, y termino rogándola que se sirva aprobar el dictamen.

Rectificaron los señores Ulloa, Núñez de Velasco y Comas, y sin mas discusión se aprobó el dictamen, y fué proclamado diputado por La Cañiza el Sr. D. Augusto Comas.

Sin discusión se aprobó el acta de Girona, y quedó proclamado diputado el Sr. D. Aniceto Puig Descals.

Abierta discusión sobre la de Roquetas, el Sr. Sampedro rogó a la comisión suspendiera la discusión del dictamen hasta que lleguen los certificados pedidos a los alcaldes y al juzgado, documentos que, en su sentir, han de inutilizar el acta.

Habiendo accedido la comisión a esta petición, y suspendiendo la discusión del dictamen, se puso al debate el referente al acta de Castellón (Barcelona).

El Sr. PASCUAL Y CASAS: No molestaré mucho la atención del Congreso; pero han de ser tales los argumentos que he de emplear contra la presente acta, que espero que la comisión la declare grave. Pero quiero antes hacer constar que cuanto yo diga contra el acta no se refiere contra ni indirectamente al gobierno, que en honor de la verdad se ha mantenido neutral en esta elección, y lástima es que no podamos decir lo mismo de sus representantes.

Pero no puedo dejar de dirigir graves cargos al capitán general de la provincia, Sr. Baldrich que ha ejercido todo género de violencias y coacciones.

Hay que tener en cuenta ciertos antecedentes para juzgar este caso. Es preciso saber que en la provincia de Barcelona no tiene importancia alguna numérica el partido radical. Menos la tiene toda la en el distrito de Castellón. Allí hay elemento carlista, republicano y otro que llamaré personal del último subsecretario de Gracia y Justicia. La persona que menos probabilidad de éxito contaba en aquella comarca es la que ha sido elegida, merced a medios extraordinarios, y a todas clases de coacciones. Para esto se contaba con todos los elementos que han desecado la anterior situación; se contaba con las Partidas de la Porra organizadas y no organizadas, y con los ex-agentes de orden público del gobernador D. Bernardo Iglesias.

Cuando la administración trató de cambiar los empleados de la provincia, solo uno fue respetado; el agente de orden público que había servido al Sr. Iglesias en la anterior situación; persona de que se ha servido el Sr. Mirambell para llevar a cabo todo género de abusos a favor de su candidatura.

En el expediente presentado a la comisión de actas, consta una carta con membrete de «Gobierno civil de la provincia.—Sección de orden público» firmada por don José Fillol y dirigida a un elector pidiéndole el voto para el candidato oficial que decía ser el diputado electo.

El solo hecho de proclamar un empleado del gobierno que ha sido candidato oficial, equivale a quebrantar las órdenes del mismo gobierno, oponiéndose a lo prescrito por la circular de 27 de Julio.

Pero no es esto todo; existe en Cataluña un batallón que con razón llamaba el Sr. Bugallí *francos electorales*, que tiene la misión de tomar parte activa en todas las elecciones, y en el que contaba el candidato Sr. Mirambell con muchos amigos. Este batallón, que tenía sus fuerzas repartidas por los pueblos del distrito, principalmente por San Celoni, Caldas y Granelles, ha ejercido coacciones gravísimas.

No parece sino que la comisión de actas ha tenido empeño en no darnos tiempo para justificar todas las infracciones de ley y las violencias que se han cometido, pues podía haberse constituido el Congreso sin necesidad de presentar como levas tantas actas que debían declararse graves.

Repito, pues, que a Caldas fueron los francos de Targarona y algunas fuerzas de ejército para realizar todo género de coacciones. Si acta se llama la del señor Mirambell, yo podría dar un acta de diputado a cada ciudadano español.

Empieza el acta diciendo que se reunieron los comisionados y se procedió al nombramiento de los cuatro secretarios escrutadores. Pues bien; ninguno de estos cuatro secretarios firmaron el acta.

Para obtener el resultado apetecido, se apeló al agente antes citado.

El agente se llama Fillol, nombre muy parecido al del gobernador de la provincia, y de esta manera eran engañados fácilmente los pobres campesinos, que recibiendo una carta con timbre del gobierno civil, y firma tan parecida a la del gobernador, creían que era una recomendación de aquel cohecho e imparcial funcionario.

Llegó el momento del escrutinio; y para que no aparecieran protestas en el acta, no se admitió ninguna de las que se presentaban, hasta el punto de que, personas cuyo nombre aparece en el expediente y que

iban a protestar, fueron atacadas por el Sr. Fillol revolver y baston en mano, y acompañado de varios polizontes. De este modo se dispersó la junta de escrutinio, y por esta causa no firmaron el acta los secretarios a quienes correspondía, haciéndose el recuento en la forma que tuvieron por conveniente el Sr. Mirambell y sus amigos.

Yo pregunto a la Cámara si estos hechos no bastan para declarar grave un acta.

Pero no es esto solo; las actas presentadas en secretaría dan un resultado distinto del que arroja el acta de proclamación general. En las primeras se adjudican 1.339 votos al Sr. Mirambell y 1.163 al Sr. Corron y 999 respectivamente entre el candidato republicano y el conservador, mientras que según el acta de escrutinio, tiene el Sr. Mirambell 1.897 por 1.288 y 1.197 sus contrarios.

Yo no sé si será cierto que el gobierno, y en esto daría una prueba de facto político que le agradeceríamos los catalanes todos, piensa, como se dice, relevar al capitán general de Cataluña; pero de todas maneras, debo hacerme cargo de lo que se ha dicho por toda la prensa sin que nadie lo contradiga en cuanto afecta al acta.

No son solo los cabeceles carlistas los que exigen contribuciones a los pueblos, sino el capitán general de Cataluña, que dispone de 14 ó 15 batallones y no puede combatirlos 1.200 hombres que componen, poco más o menos, las facciones. Aquí tengo una información en la que consta que el Sr. Baldrich no concede armas para defender sus propiedades más que a ciertas clases de personas que forman, por decirlo así, su estado mayor y su consejo áulico. Y pásemos el Congreso: todos ellos tienen *alias* Borell, alias Sianet, alias Manant, alias Vich de las Ventas, alias Andruet de Tona, y así todo.

Aquí tengo una información de tres testigos, que prueba que a Castellón se le impusieron 300 onzas de multa por el dicho general, por haberse dejado los voluntarios desarmar por los carlistas; y si se cumplen las promesas electorales, se habrá levantado esta gabela por la mediación del candidato electo, que así lo ofreció en los días de elecciones. Al hacer esto el general Baldrich habrá dicho, imitando a un personaje de una comedia de magia: *Resabios de lo que fue*. ¿Quiere saber mas el gobierno? Pues sepa que también la opinión de los radicales de Cataluña está verdaderamente soliviantada contra esta acta, como lo prueba un suelto de *La Imprenta*, periódico radical de la provincia, cuyo director fué candidato oficial y ha sido derrotado por las malas artes sagastinas, en el que se pide, en nombre de sagrados principios, que no se aprobara una acta a la que tan graves abusos acompaña.

El mismo periódico aseguraba posteriormente que el Sr. Mirambell debía a la amistad de un *personaje elevado* la influencia que ha ejercido en las últimas elecciones, y era fácil que su acta fuera aprobada, y aun se le concediera un *alto puesto en la gobernación del Reino*.

Solo me resta, señores diputados, apelar a vuestra rectitud y manifestar que si es verdad que se quiere una representación genuina, una expresión fiel de la voluntad de los electores, no podréis menos de declarar grave el acta que nos ocupa.

El señor ministro de la GUERRA: He pedido la palabra para dar satisfacción a la Cámara y al país acerca de un cargo que el Sr. Pascual y Casas ha hecho a un digno general que manda las armas de la patria en Cataluña.

S. S. por equivocación sin duda, ha acusado al general Baldrich y a algunos jefes de columnas de haber impuesto multas y exigido contribuciones, algunas de ellas de 200 onzas; hecho que, a ser cierto, no solo merecería la censura de la Cámara, sino que impondría al gobierno la obligación de tomar una resolución vigorosa, cual corresponde al honor del ejército; pero el hecho no es cierto, y no se puede acusar a un general tan digno de imponer contribuciones a los pueblos que tiene el cargo de proteger.

Al comparar S. S. al general Baldrich con los jefes que mandan las bandas carlistas, estaba sin duda mal informado, y no debía atacar de este modo a un digno militar, que estoy seguro que en cuanto tenga noticia de esto, querrá probar ante los tribunales todo lo falso de la acusación.

También hacia S. S. un cargo al gobierno, porque siendo 14 los batallones que operan en Cataluña, no pudieran concluir con una facción insignificante. ¿En qué quedamos? Unas veces se supone a las facciones con gran fuerza, y otras con fuerzas insignificantes; yo no he de entrar ahora en esta cuestión, que deseo sea tratada como exige su importancia, cuando la Cámara esté constituida; solo diré que esas facciones, según noticias que hoy mismo he recibido, no pasan de un total de 1.200 hombres; pero he de añadir, que cuanto menor sea el número, mas difícil será destruirlos, porque se prevalecen de las dificultades inmensas de aquel terreno y de la facilidad de ocultarse en un país donde hay clases que los protegen.

Concluyo repitiendo que la conducta del general Baldrich no merece la calificación del señor diputado, y si el gobierno tuviese de cualquier individuo del ejército convencimiento de actos contrarios a la disciplina y a la probidad debida a los pueblos, dispuesto está a castigarlos con todo el rigor de las leyes.

El Sr. PASCUAL Y CASAS: Doy gracias al señor ministro de la Guerra por su atención al darne cuenta de los proyectos que tiene referentes a Cataluña. Yo no dudo que ningún gobierno honrado, y como tal considerado al presidente por el Sr. Ruiz Zorrilla, dejará de poner el oportuno correctivo, si le constare la certeza de los hechos que he denunciado; mas no por esto son menos verdaderos. Toda la prensa se ha ocupado de ellos, sin que el general Baldrich los haya desmentido.

Yo no he acusado a los jefes de las columnas que se batan un día y otro, quejándose de la mala dirección impresa a sus maniobras por el general Baldrich.

Además, yo he comparado a este general con otros partidarios políticos, y creo que no lo tomaré a ofensa, puesto que él mismo ha sido lo que Tristany, El Guin y Saballs, y por cierto que en otros tiempos no tenía el señor ministro de la Guerra el alto concepto del general Baldrich que ahora muestra.

Yo creo que si el gobierno ahora un tanto en esta cuestión, encontrará probado lo que yo he dicho. Repito, pues, que nada mas lejos de mí que ultrajar oficiales del ejército español, cuyo valor me consta.

El señor ministro de la GUERRA: Doy gracias a su señoría por la justicia que hace al ejército, el cual verdaderamente merece los elogios que le ha tributado.

El Sr. PASCUAL Y CASAS: Ha dicho el señor ministro de la Guerra que el general Baldrich, por no haber combatido un pueblo a los carlistas le había impuesto una pena; pues eso es una exacción ilegal, un delito. Conste, pues, que el general Baldrich exige a los pueblos cantidades en nombre del gobierno, para verguenza nuestra, como las exigen Tristany y Saballs en nombre de Carlos VII.

Yo espero que el gobierno dé inmediatamente las órdenes convenientes para que cesen esos abusos.

El señor ministro de la GUERRA: El general Baldrich no ha impuesto multa ni contribución alguna; lo que ha hecho es obligar al alcalde a que satisfaga de su bolsillo el precio de las armas que había entregado a los carlistas.

El Sr. PASCUAL Y CASAS: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Salmerón): Ruego a S. S. que atienda la latitud que le he ofrecido, se limite a la rectificación.

El Sr. PASCUAL Y CASAS: El art. 31 de la Constitución dice: «En ningún caso los jefes militares o civiles podrán establecer otra penalidad que la prescrita previamente por la ley.»

El Sr. Ministro de ESTADO: Dos palabras: ya que el Sr. Pascual y Casas ha hablado de la infracción de un precepto constitucional; infracción que el gobierno no conoce, pero que si se probara, sería castigada, fuese quien fuese su autor. El señor ministro de la Guerra, con una honrada sinceridad, que no autoriza al señor Pascual y Casas para el ensañamiento que ha mostrado, recordaba como antecedente remitido por el capitán general de Cataluña, el caso de un alcalde que habiendo recibido en depósito sagrado unas armas para la defensa del pueblo, las había entregado cobarde y quizá traicionariamente a los carlistas.

La situación de ese alcalde, pues, era la de un depositario que tenía obligación de entregar lo que en depósito había recibido. El general Baldrich tuvo la magnanimidad de recibir el importe de las armas en vez de exigir a ese alcalde las mismas armas. No ha habido exacción, pues, ni penalidad impuesta por una autoridad militar; no hay mas que haberse exigido unas armas, no haberlas podido entregar el alcalde que las había recibido y haberle exigido el importe.

Hizo después uso de la palabra el Sr. Gomez de la Vega, de la comisión; y el Sr. Mirambell, para contestar a los cargos que contra su elección le había dirigido el Sr. Pascual y Casas, y después de rectificar este diputado y los Sres. Mirambell y Gomez de la Vega, se puso a votación, que se pidiera fuera nominal el dictamen, resultando aprobado por 49 votos contra 39.

Sin discusión fueron aprobados trece dictámenes.

Puesta de nuevo a discusión el acta de Roquetas, y después de un ligero debate entre los Sres. Pasaron y Lastra y Sampedro sobre si debía o no suspenderse su discusión, hizo uso de la palabra el Sr. Sorni, diciendo que la minoría republicana era la única que aun no había hecho

